

LAS MÁQUINAS DE COSER
Estela Leñero

estelateatro@gmail.com

***Mención honorífica en el Premio Nacional de Teatro Rodolfo Usigli 1984**
UNAM

LAS MÁQUINAS DE COSER

Estela Leñero

PERSONAJES

RAQUEL	50 años
SIMÓN	50 años
MARGARITA	30 años
MARIO	30 años
TOÑA	30 años
ISABEL	25 años
RAMÓN	25 años
CRISTINA	20 años
SANDRA	20 años
JOSÉ	30 años
NIÑO	
OBRERAS	
OBREROS	

La historia ocurre en un taller de costura, en la ciudad de México. Época actual.

ESCENOGRAFÍA

Un taller de costura y un espacio abierto.

El taller de costura ocupa tres cuartas partes del escenario. Se encuentra en malas condiciones. Cuando llueve es húmedo y se producen goteras. Algunos cristales están rotos. En ciertas partes de la pared se vislumbran ladrillos y en otras la pintura se está cayendo. Hay un pequeño nicho con una virgen y veladoras. El taller está iluminado insuficientemente con focos de luz neón. En el suelo hay cortes de pantalón y en una esquina están ordenados por paquetes.

Las máquinas de coser se encuentran colocadas en filas no muy bien definidas. Son caseras, montadas en una pequeña estructura de metal o madera. Se accionan eléctricamente por medio de un pedal.

Del lado derecho del taller, una escalera de caracol conduce a un tapanco ubicado al fondo. (Durante toda la obra puede aparecer un hombre que transite por el cuarto y trabaje en su escritorio.) Debajo de la escalera de caracol, la puerta de baño.

Del lado izquierdo, en primer término, una mesa rectangular con papeles, facturas y listas. En segundo término, la puerta de salida.

Afuera del taller, del lado izquierdo, la calle; hay ahí un nicho con veladoras y un espacio donde comen los obreros.

ACTO ÚNICO

Mientras el público entra y se instala en sus asientos, las máquinas están funcionando. En cada una de ellas se encuentra un obrero, excepto en algunas que están descompuestas. Se oye el ruido de las máquinas. Trabajan. SANDRA camina de un lado a otro llevando pantalones y cortes de pantalón para colocarlos al pie de cada máquina. JOSÉ revisa el trabajo desde la mesa. En ocasiones va hacia una máquina para corregir o revisar el trabajo. CRISTINA permanece de pie, inmóvil. Observa temerosa.

El público está colocado en sus butacas y la acción se mantiene durante un tiempo considerablemente largo.

JOSÉ: (a CRISTINA) ¡A ver, tú! (Pausa. Señalando.) Tú, ayúdale a Sandra. (Pausa. Señala) A ella.

CRISTINA: (Llega a donde está SANDRA) ¿Qué hago?

SANDRA: Contar. ¿No sabes?

CRISTINA: Bueno, sí.

SANDRA: Los cuentas de cincuenta en cincuenta, luego los amarras con este mecate y los pones aquí.

CRISTINA imita a SANDRA. Hacen la misma acción. Transcurre tiempo.

SANDRA: ¿Sabes coser a máquina...?

CRISTINA: Cristina.

SANDRA: ¿Sabes?

CRISTINA: Un poco.

SANDRA: Un poco. Todas dicen lo mismo.

CRISTINA: ¿Tú?

SANDRA: Yo no, ¿por qué crees que estoy aquí? Lo mejor es trabajar en una máquina.

CRISTINA: Aquí no estás sentada todo el tiempo.

SANDRA: ¿Has trabajado en un taller?

CRISTINA: Antes despachaba la tienda de mi tío.

SANDRA: Aquí lo mejor es una máquina, y lo peor es que te den la libreta. *(Pausa.)* No amarres tan apretado. Hazle así. *(Pausa.)* Tus nudos nadie los va poder desatar. Fíjate. *(Pausa.)* La otra de la libreta se acaba de ir. Ni siquiera la corrieron.

CRISTINA: ¿Por qué se fue?

SANDRA: No entiendes nada. Con la libreta todos son tus enemigos aunque ganas más. No dejes que José te dé.

CRISTINA: ¿Y si me lo pide?

SANDRA: ¿Quieres que te odien?

CRISTINA: No quiero.

SANDRA: Que te enseñe a coser.

CRISTINA: ¿Y si/

JOSÉ: ¡A ver, tú! (*Señala a CRISTINA.*) Tú, como te llames! Siéntate aquí.

CRISTINA se sienta en la máquina donde le indica JOSÉ. La obrera que estaba ahí, va a contar pantalones con SANDRA.

JOSÉ: ¿Sabes coser?

CRISTINA: (*Indecisa.*) Sí.

JOSÉ: Coge este trapo. Me haces un bies, un ojal, un botón y una pinza.

CRISTINA, nerviosa, empieza el trabajo. JOSÉ la observa.

JOSÉ: ¡No tan chueco! (*CRISTINA sigue trabajando, nerviosa.*) ¿Tienes máquina en tu casa?

CRISTINA: No.

JOSÉ: Entonces, cómo dices que sabes.

CRISTINA: Cosía ajeno con mi tía. Zurcidos, composturas/

JOSÉ: ¿Nunca una pieza completa?

CRISTINA: A veces para mis hermanitos.

JOSÉ: ¿Pantalones?

CRISTINA: A veces.

JOSÉ: ¡Margarita!

MARGARITA se levanta de su máquina y la detiene ISABEL.

ISABEL: Ahora sí la trae contigo.

JOSÉ: Quiero que le enseñes.

MARGARITA: ¿Ensartar aguja, pedal, bies, pinzas, qué?

JOSÉ: Quiero que le enseñes todo.

MARGARITA se sienta al lado de CRISTINA. JOSÉ se va. Están apretadas. MARGARITA prepara la máquina: ensarta aguja, coloca hilo, busca corte de pantalón, lo acomoda, etc. Empieza a coser. Mientras realiza estas acciones, hablan.

CRISTINA: Tengo que coser a máquina.

MARGARITA: Yo te voy a enseñar.

CRISTINA: No quiero que me odien.

MARGARITA: Vas a aprender. (*Pausa.*) Te fijas cómo le hago. (*Pausa.*) Nerviosa es peor. Aprenderás. Tranquila. A todas nos pasa.

CRISTINA: Empecé a trabajar.

MARGARITA: ¿Qué decía tu papá?

CRISTINA: Primero que no y luego que ni modo.

MARGARITA: No quiero que mis hijas trabajen. Mientras se pueda. *(Pausa.)*
 Bueno, ahora inténtalo tú. *(Pausa.)* No, se ensarta la aguja por fuera.
(Pausa.) Así. Sostén fuerte el pantalón, pero tus manos suavécitas.
(Pausa.) Tranquila. *(Pausa.)* No, para allá no. *(Pausa.)* A ver, mírame
 otra vez. Fíjate dónde coloco mis manos. Así, mira. una mano aquí y
 la otra sosteniendo el otro lado. Sosten- go firme pero no fuerte. *(Pausa.)*
 Inténtalo otra vez. *(Pausa.)* ¿No viste cómo puse la mano derecha?
(Pausa. Desesperada.) No, así no. *(Pausa.)* La palanca no se
 presiona tan fuerte. Regula. Poco a poco presionas más fuer- te. Entre
 más fuerte, más rápido se va la máquina, así que ahorita despacio.
(Desesperada.) Despacito, despacito. *(Pausa.)* No así, no. *(Pausa.)* No, así
 se rompe la aguja. *(Pausa.)* Con más cuidado. *(Pausa.)* La aguja, la aguja,
 ¡se rompió! *(Exclama.)* ¡José... José!

JOSÉ: *(Yendo a la máquina donde se encuentran.)* ¿Qué?

MARGARITA: Necesito otra aguja.

JOSÉ: Aquí no es tienda.

MARGARITA: ¿Entonces?

JOSÉ: Regresa a tu máquina. *(Va a la mesa.)*

MARGARITA: Exige una máquina.

CRISTINA: Soy nueva.

MARGARITA: Con la libreta siempre serás nueva para nosotros. O cuenta pantalones... ¿Cómo te llamas?

CRISTINA: Cristina.

MARGARITA: Defiéndete Cristina. (*Se va a su máquina.*)

La obrera que contaba pantalones con SANDRA, vuelve a su trabajo. CRISTINA observa cómo cose.

RAMÓN pide permiso a JOSÉ para ir al baño. MARIO hace señas a SANDRA para que le lleve más pantalones. Ésta lo hace. Continúa el trabajo. CRISTINA va a la mesa.

JOSÉ: Por lo visto no coses.

CRISTINA: Cuento pantalones.

JOSÉ: A mí no me vengas con ese tonito, escuincla.

CRISTINA: Perdón.

JOSÉ: Necesito alguien con la libreta.

CRISTINA: Yo no.

JOSÉ: Aunque tenga que limpiarte los mocos, tendrás que aprender. Si no, nada de trabajo.

CRISTINA: Trabajo en una máquina.

JOSÉ: Rompiendo agujas. ¿Hasta qué año estudiaste?

CRISTINA: Hasta quinto.

JOSÉ: ¿Sabes hacer cuentas?

CRISTINA: Cuento pantalones.

JOSÉ: No llevas ni cinco minutos aquí y ya te llenaron la cabeza de telarañas. Siempre hacen lo mismo. (*Pausa.*) Te voy a enseñar a contar pantalones.

CRISTINA hace un gesto de súplica.

JOSÉ: (*Saca de su bolsa un reloj.*) Te pones enfrente de una máquina, mira el reloj y cuentas los pantalones midiendo el tiempo. Si por ejemplo, en cinco minutos haces ocho pantalones, lo anotas aquí (*le enseña la libreta.*) Después calculas lo que un obrero hace en una hora, dos, o las que yo te pida, y lo anotas aquí. ¿Entendiste?

CRISTINA asiente.

JOSÉ: Probemos.

CRISTINA y JOSÉ se dirigen a la máquina de RAQUEL.

JOSÉ: Empieza.

CRISTINA no sabe cómo iniciar. Levanta y suelta los cortes de pantalón que RAQUEL cose.

JOSÉ: No siempre son pantalones enteros, aquí son cortes.

CRISTINA empieza el trabajo. RAQUEL y CRISTINA están nerviosas. Transcurre tiempo. CRISTINA pierde el control.

CRISTINA: Me equivoqué.

JOSÉ: Trabajas bien. Inténtalo de nuevo.

JOSÉ va a la mesa. Transcurre tiempo. CRISTINA cuenta pantalones y mira el reloj. Apunta.

RAQUEL: A la otra yo la corrí.

CRISTINA: ¿Por qué?

RAQUEL: Por lo que estás haciendo. *(Pausa.)* Espera a que saque las uñas.

CRISTINA: Necesito el trabajo.

RAQUEL: Todos lo necesitamos.

Pausa.

CRISTINA: Perdóname.

RAQUEL: Pídele perdón a Dios.

Transcurre tiempo. Todos trabajan. Una obrera pide agujas a JOSÉ. Éste se las lleva a su máquina. Discuten y revisan la máquina. La obrera le muestra la dificultad. Otros obreros perciben la acción y empiezan a llamar a JOSÉ para mostrarle sus máquinas. Él se rehusa y vuelve a la mesa. Continúa el trabajo.

JOSÉ: (A CRISTINA.) ¡Ahora ve con Margarita!

CRISTINA *obedece. En el camino le hablan.*

TOÑA: Te llaman, mosquita muerta.

RAMÓN: Te llaman, libreta con patas.

MARGARITA: Niña pendeja.

CRISTINA cuenta los pantalones de MARGARITA. Sorpresivamente, entra un niño gritando “mamá”. Busca. Todas las obreras lo miran. Hay una gran expectación, casi en silencio. Esperan. El niño sigue gritando y busca. Llega a donde está RAQUEL y todas las demás vuelven a concentrarse en su trabajo. ¿Es la obsesión de RAQUEL, su preocupación?, es su hijo.

NIÑO: Mamá, ¿a qué horas vas a la casa?

RAQUEL: Hoy voy a llegar muy noche.

NIÑO: Luisito se puso más malo.

RAQUEL: ¿Otra vez?

NIÑO: Le puse hielos como me dijo Anita.

RAQUEL: Mañana lo llevo al doctor.

NIÑO: Sigue sude y sude.

RAQUEL: Destápalo.

NIÑO: Así está.

RAQUEL: ¿Tiene calentura?

NIÑO: No sé, pero todo el tiempo caga verde, apenas con periódico.

RAQUEL: ¡Dios mío!

NIÑO: ¿Qué hago mamá?

RAQUEL: Mañana lo llevo al doctor.

NIÑO: ¿Qué hago ahorita?

RAQUEL: ¿Y Julián?

NIÑO: En la escuela.

RAQUEL: ¿No tenía vacaciones?

NIÑO: La otra semana.

RAQUEL: Él me dijo que la maestra les había dicho/

NIÑO: La otra semana.

RAQUEL: Entonces dile a doña Clara que vaya a la casa mientras llegan Julián y Anita,

ellos son los que saben qué hacer. Siempre lo hacen, siempre...

(*Transición*) Pero primero recoge unos trapitos para que se los pongas, ¿cómo con periódico?

El NIÑO se va a un rincón donde recoge trapos. RAQUEL sigue cosiendo con dificultad. Transcurre tiempo.

JOSÉ se dirige a la máquina de MARGARITA y en el camino le da una palmada ligera a RAQUEL para que reaccione. Llega a la máquina de MARGARITA y observa el trabajo de CRISTINA.

JOSÉ: ¡Sandra, más pantalones a Margarita!

SANDRA: (*Camina con las manos ocupadas por cortes de pantalón. Se detiene repentinamente.*) ¿Yo?

JOSÉ: Si no, quién.

SANDRA: La nueva.

JOSÉ: ¡Tú!

SANDRA va a dejar los pantalones en una máquina. Recoge otros de una máquina para dejarlos donde se encuentra MARGARITA. Se va, aunque no deja de interesarse por lo que ahí sucede.

JOSÉ: ¿Cómo va la cuenta?

CRISTINA: (*Ve el reloj*) En diez minutos conté veinte.

JOSÉ: ¿Cuántas veces te equivocaste?

CRISTINA: Ninguna.

MARGARITA: Una.

JOSÉ: Te quedas con la libreta (*A MARGARITA*) Veinte, ¿qué dices?

MARGARITA: Veinte.

JOSÉ: Tu media es de treinta.

MARGARITA: Mi trabajo dice veinte.

JOSÉ: ¿La libreta qué dice?

MARGARITA: Lo que usted quiera.

JOSÉ: (*A CRISTINA*) Trae acá. (*Revisa la libreta*) Según las cuentas anteriores, tu media por hora es de ciento cincuenta.

MARGARITA levanta los hombros.

JOSÉ: Haciendo cuentas queda claro tu atraso.

MARGARITA: Ahora es una libreta nueva.

JOSÉ: Los números anteriores son los mismos.

MARGARITA: Porque le conviene.

JOSÉ: Este atraso, imposible; tienes que apurarte mi reina. (A CRISTINA)
Empieza a contar en orden por aquella máquina. (Se va)

MARGARITA: Ya te chingaste.

CRISTINA se va y empieza el trabajo como le indicó JOSÉ.

ISABEL: ¿Ahora qué pasó?

MARIO: Margarita, como siempre.

ISABEL: ¿Qué pasó?

MARIO: Pinche libreta.

ISABEL: Es su trabajo.

MARIO: (*Irónico*) Su trabajo.

PAUSA

ISABEL: (*Seductora*) ¿Y tu trabajo?

MARIO: El mío qué.

ISABEL: (*Seductora*) ¿Va bien?

MARIO: ¡Qué pregunta!

ISABEL: (*Cohibida*) Bueno, por decir algo. (*Transición*) Traje pastel para la comida.

MARIO: Mejor cada quien a lo suyo.

JOSÉ ha ido a otras máquinas para revisar el trabajo. Habla con una obrera un largo rato. Casi está sentado en su máquina. Acomoda algunos pantalones. Están divertidos. Es una seducción mutua.

Transcurre un tiempo donde los obreros trabajan casi sin hablar. Se percibe el cansancio.

Suena fuertemente el timbre de salida. Los obreros suspenden lentamente su trabajo. Unos hablan, otros van al baño, otros salen rápidamente y otros permanecen sentados en sus asientos, arreglándose.

Los diálogos numerados que aparecen a continuación, son simultáneos.

1

RAQUEL: ¿Cómo sigue de su pie?

SIMÓN: Mejor; si lo hubiera visto la semana pasada no lo creería. Era una bola morada, tan grande que ni a zapatos.

RAQUEL: Lo bueno es que la otra está sana para trabajar.

SIMÓN: De los males el menos peor.

RAQUEL: Por fin, qué fue.

SIMÓN: Nadie supo, el doctor la veía y sólo levantaba los hombros. Con los baños de agua caliente, una pomada y la venda, se mejoró.

RAQUEL: Siempre termina uno en lo mismo. Yo estoy igual con la reuma.

SIMÓN: La reuma la traemos todos. Unos más y otros menos.

RAQUEL: Y cuando llueve es peor.

SIMÓN: Como ahora.

RAQUEL: (*Mostrándole sus medias de lana*) Por eso uso estas medias. Me sirven mucho.

SIMÓN: Yo me aguanto.

RAQUEL: Eso no es bueno, hay que cuidarse desde ahora.

SIMÓN: Con lo del pie tengo.

RAQUEL: El zapato lo disimula, aunque todavía cojea un poco.

SIMÓN: Hago todo el esfuerzo para caminar bien, pero me duele.

RAQUEL: No se aguante, si a uno le duele, le duele. Yo le voy a dar una sobadita y verá que bien le sienta.

SIMÓN: Muchas gracias, doña Raquel.

RAQUEL: Dele gracias a Dios.

Salen.

II

ISABEL: (*Sentada en la máquina de MARGARITA*) No lo peles.

MARGARITA: ¿A quién?

ISABEL: (*Señala con la vista a JOSÉ*) A ése.

MARGARITA: Ese nada más friega porque no doy mi brazo a torcer.

ISABEL: ¿Aguantas?

MARGARITA: Hasta que se pueda. (*Transición*) ¿Y tu ése?

ISABEL: Nada, para él no existo. ¿Cómo le hago?

MARGARITA: Invítalo al baile.

ISABEL: (*Temerosa*) ¿Sí? (*Pausa*) ¿Y si me dice que no?

MARGARITA: Pues no y punto; nada pierdes.

ISABEL: Va a saber que me gusta.

MARGARITA: Ya sabe.

ISABEL: No es cierto.

MARGARITA: A leguas se nota.

ISABEL: Yo disimulo

MARGARITA: No parece. Si ya lo sabe, invítalo.

ISABEL: ¿Y si me dice que no?

MARGARITA: Le inventas una historia para justificarte.

ISABEL: ¿Cuál?

MARGARITA: *(Caminando hacia la puerta de salida)* Pues que... que tu mamá/

JOSÉ: ¡Margarita, tú te quedas!

ISABEL: ¿Qué más? ¡Ya sé! Que mi mamá no me deja salir sola o algo así.

MARGARITA: Después de comer regreso.

ISABEL: Ni respirar puedes.

JOSÉ: Terminas el trabajo que te falta.

MARGARITA: Después emparejo.

JOSÉ: A tu máquina.

ISABEL: Te cayó el chahuiztle. *(Sale)*

MARGARITA hace un ademán obsceno, avienta su bolsa, se sienta en la máquina y empieza a trabajar. Algunos obreros observan el incidente y hablan entre sí.

JOSÉ revisa unos papales en la mesa y MARGARITA trabaja.

Los obreros se encuentran afuera. Se sientan en grupos, sacan comida y empiezan a comer. MARIO prende el brasero para calentar tortillas. ISABEL se acerca a él tímidamente.

ISABEL: Te ayudo.

MARIO: *(Sin prestarle atención)* No, gracias.

ISABEL: Traje pastel.

MARIO: Ya me dijiste.

PAUSA

ISABEL: ¿Quieres?

MARIO: Luego.

ISABEL toma un poco de periódico y se lo da.

MARIO: No hace falta, está casi listo.

ISABEL: Por si se apaga. *(Observa la brasa)*

MARIO: Luego.

ISABEL: *(Temerosa)* Oye, Mario... va a haber un baile.

MARIO: Ya sé.

ISABEL: Oye... bueno... este... mmm... (*Pausa*) ¿Vamos juntos?

MARIO: ¡Josefina, ven a calentar las tortillas!

ISABEL: ¿Por qué no?

TOÑA: ¡Caliéntalas tú!

Los obreros ríen.

MARIO: ¡Yo ya prendí el brasero!

ISABEL; ¿Qué dices?

MARIO: ¿Eh?... ¡Ándale, Josefina!

ISABEL: Si quieres yo las caliento.

MARIO: Que las caliente Josefina, le toca.

ISABEL: ¿Vamos al baile?

MARIO: ¿Y los cuates?

ISABEL: Ahí los ves.

OBREROS: (*Ad libitum*) –Mario, caliéntalas.

–Vamos a comer.

–Josefina.

–A Josefina le toca.

–¡Qué les cuesta!

–Isabel.
–Mientras te lo ligas.

Los obreros ríen.

MARIO: ¿Ya, no?

OBREROS: (*Ad libitum*) –Entre los dos es más fácil.
–Uno las quita y otro las pone.
–Isabel se las pone.

Ríen.

–¡Qué romántico!
–Así le voy a decir a mi esposo.
–Caliéntalas, Isabel.

ISABEL: ¡Ya, yo lo hago!

OBRERO: Caliéntasela.

Ríen.

ISABEL calienta las tortillas. Los OBREROS hablan en grupos. CRISTINA es la única que no come las tortillas del brasero y no habla con nadie. TOÑA se levanta a recoger una tortilla y mira con fijeza a MARIO e ISABEL; se va. MARIO intenta alejarse de ISABEL, pero ésta lo detiene.

ISABEL: ¿Entonces?

MARIO: ¿Después del choteo?

ISABEL: Vamos.

RAMÓN: ¡Pásenme una tortilla!

ISABEL: Es que mi mamá no/

MARIO aprovecha la petición de RAMÓN y se levanta a entregarle una tortilla. Se queda ahí.

RAMÓN: (A todos) ¡Esto del baile se va a poner bueno!

SANDRA: Conseguí al grupo Costa Azul.

RAMÓN: Malísimos.

SANDRA: No es cierto, no los has oído.

RAMÓN: Como de que no, claro que sí.

TOÑA: Son de los mejores.

SANDRA: Lo que pasa es que no los oíste bien con lo pedo que te pones.

Los OBREROS ríen.

ISABEL: Son mejores los de Buenavista, ¿cómo se llaman?

OBRERO: El grupo Misterio.

RAMÓN: ¿Te apuntas?

ISABEL: ¡Qué invitación!

RAMÓN. ¡Uy, no seas delicada!

Los OBREROS hablan en grupos. TOÑA, íntimamente, con MARIO.

Las situaciones siguientes son simultáneas.

1

JOSÉ deja de revisar los papeles y va a cerrar la puerta. Mantendrá un tono duro, seco y prepotente hacia MARGARITA, quien trabajará molesta.

JOSÉ: De ese modo no vas a terminar pronto... al revés, te vas a tardar más, y si yo lo

quiero otro tanto.

MARGARITA: Hoy los termino.

JOSÉ: Ni sueñes, acabamos de ver la libreta.

MARGARITA: Su libreta.

JOSÉ: Esos son los números que cuentan.

MARGARITA: *(Da una patada contenida a su máquina y continúa el trabajo)* La libreta lo dice todo, ¿no?

JOSÉ: Dice también que mañana por la mañana tendrás que venir para los pantalones que

te faltan.

MARGARITA: Eso lo dice usted.

JOSÉ: Siempre te lo he dicho y nunca.

MARGARITA: Nunca.

JOSÉ: Te lo advierto.

MARGARITA: Hoy los termino.

JOSÉ: Dije que mañana.

MARGARITA: Entonces me voy a comer.

JOSÉ: Hoy y mañana.

MARGARITA: Con que usted lo diga basta.

JOSÉ: Con que yo lo diga.

MARGARITA da una patada a su máquina.

JOSÉ: ¿No entiendes que con esa actitud lo echas todo a perder? Empiezas por los pantalones y terminas con tu casa. Mejor dicho con tu familia.

MARGARITA: ¿Le importa?

JOSÉ: Me importa porque ésta es mi fábrica.

MARGARITA: (*Irónica*) ¿Suya?

JOSÉ: Digamos que mando aquí. Digamos que me importan todos los problemas que pasan aquí. Cuando falta hilo, cuando una máquina se descompone o se atora. (*Pausa*) Tú te quedaste sin hilo y descompuesta. (*Ríe*)

MARGARITA: (*Hablando entredientes*) Cabrón.

JOSÉ: (*Sin dejar de sonreír*) Ya supe que te dejaron. Los chismes corren rápido.

MARGARITA: Para lo que les conviene.

JOSÉ: A ti no te convino; ahora sola y con todos los gastos por tu cuenta. Estás en un momento muy delicado.

Pausa. JOSÉ se sienta en la mesa y come una torta.

JOSÉ: (*Con la boca llena*) Igual que en mi casa, quiero que aquí todo esté en orden. Ésta también es mi casa por si no lo sabías. Aquí pongo y dispongo, hago y deshago. (*Se acerca a MARGARITA*) Así que si quieres, te puedo ayudar. (*Toma entre sus manos la cara de MARGARITA, impidiéndole trabajar*) En este lugar me he encontrado a muchas como tú y no duran. Acuérdate.

MARGARITA se suelta y empieza a arreglar sus cosas. Se dispone a salir.

JOSÉ: No te puedes ir.

MARGARITA: (*Suelta con brusquedad su bolsa y se dirige a la máquina*) Entonces déjeme trabajar.

JOSÉ: Hay muchas formas de trabajar, mi reina. (*Se interpone en su camino*) Te estoy dando todas las facilidades.

MARGARITA: (*Lo evade*) Déjeme.

JOSÉ: Te he tenido paciencia, pero se me está acabando. La chamba la necesitas hoy más que nunca.

MARGARITA: No te importa.

JOSÉ: Mejor, ya me hablas de tú.

JOSÉ se acerca más y la intimida.

MARGARITA: Déjeme, yo sé que/

Suena muy fuerte el timbre.

JOSÉ: (*Se incorpora*) Mañana temprano, que no se te olvide.

MARGARITA cae exhausta en su máquina.

II

ISABEL: (*Mira la puerta que se cierra*) ¿Y ahora?

MARIO: Nada; pásame una tortilla.

RAMÓN: Siempre que hay día de raya José se pone cabrón. A ver cómo nos va mañana.

ISABEL: Ven por ella.

RAMÓN: Amenaza con el recorte de personal.

MARIO: Son sólo amenazas. Seguimos aquí.

RAMÓN: Uno nunca sabe. Por todos lados hay despidos.

RAQUEL: Siempre que lo dice me da miedo.

SANDRA: ¿Por qué cerró la puerta?

TOÑA: (*Irónica*) ¿No saben por qué?

ISABEL: Estás equivocada.

TOÑA: Siempre le atino.

MARIO: Déjenla en paz; quiero una tortilla.

ISABEL: Aquí está:

MARIO va por ella; ISABEL se la da; y regresa a su lugar. Todos siguen comiendo. Transcurre tiempo.

ISABEL: Ve a oír qué pasa.

SANDRA va a la puerta e intenta escuchar.

RAQUEL: ¿Qué?

RAMÓN: No se puede oír.

ISABEL: A lo mejor sí.

SANDRA: Hablan, pero no se les entiende.

ISABEL; ¿Y la máquina?

SANDRA: No se oye.

ISABEL: ¿Estarán lejos?

TOÑA: Lejísimos.

SANDRA: Habla José.

ISABEL: Como siempre.

RAQUEL: Ojalá no sea nada malo porque ahora está sin marido.

ISABEL: (*Sorprendida*) ¿Se fue Roberto?

RAQUEL asiente.

ISABEL: No me había dicho nada.

TOÑA: (*Irónica*) ¿Son amigas?

SANDRA: (*Regresa al grupo*) Por culpa de la nueva libreta.

CRISTINA: (*Desde su rincón, tímida*) ¿Yo?

TOÑA: Con su carácter no hay quien la aguante.

OBREROS: (*Ad libitum*) –Nada más porque no se deja.

–Pero hay formas y formas.

–El caso es que la dejaron.

–Ella no tuvo la culpa.

–Fue su marido.

–No pensó en sus hijos.

–Sólo piensa en ella.

ISABEL: (*Levanta la voz*) ¡A ustedes qué les importa!

RAMÓN: Llegó su ángel guardián.

MARIO: Dejen de pelearse. Mejor alcen las cosas porque va a sonar el timbre.

Los OBREROS empiezan a recoger sin dejar de hablar. Suena el timbre y los trabajadores empiezan a entrar al taller. Hablan, ríen, hacen ruido. Cuando ISABEL entra, corre hacia la máquina de MARGARITA. Ella trabaja. Los demás se van incorporando al trabajo.

Los siguientes diálogos, entre ISABEL y MARGARITA son simultáneos a los de RAQUEL y JOSÉ.

1

ISABEL: No me habías dicho lo de Roberto.

MARGARITA: Todos los saben; hasta José.

ISABEL: Pero a mí no me dijiste.

MARGARITA: Ya lo sabes.

ISABEL: ¿Qué pasó?

MARGARITA: Se fue.

ISABEL: Cumplió su amenaza. (*Pausa*) ¿Y éste?

MARGARITA: Como siempre.

ISABEL: Trabajas rápido.

MARGARITA: Pero da la casualidad que tengo que hacer otro tanto.

ISABEL: ¿Qué te dijo?

MARGARITA: Nada.

ISABEL: Sólo hablas con copas de más.

MARGARITA: Cada quién. (*Pausa*) ¿Y Mario?

ISABEL: No quiso.

MARGARITA: ¿Qué te dijo?

ISABEL: Que nos veíamos allá.

MARGARITA: No está tan mal.

ISABEL: ¿Tú crees? (*Emocionada*) A lo mejor le dio pena.

MARGARITA: A lo mejor.

JOSÉ: (*Grita*) ¿Qué te crees Isabel?

ISABEL. En la fiesta me ayudas.

MARGARITA: Es tu problema.

ISABEL: Somos amigas, y las/

JOSÉ: (*Grita*) ¡Isabel!

ISABEL: Las amigas se ayudan. (*Se dirige a su máquina*) En la fiesta vemos.

JOSÉ: (*A Isabel*) Al rato voy a revisar tu trabajo porque siempre estás en la luna.

ISABEL inicia su trabajo.

II

RAQUEL: (*En la mesa de JOSÉ*) Le quería pedir un favor.

JOSÉ: Dígame.

RAQUEL: Tengo un hijo enfermo y necesito llevarlo al doctor.

JOSÉ: Cuando salga de aquí.

RAQUEL: A esa hora el doctor no trabaja. *(Pausa)* Llegaría un poco tarde, pero
emparejo pronto.

JOSÉ: La cadena se retrasa y usted lo sabe perfectamente.

RAQUEL: Margarita me ayuda.

JOSÉ: *(Irónico)* Margarita.

RAQUEL lo mira fijamente y JOSÉ evade la mirada.

RAQUEL: *(Dura)* Por favor.

JOSÉ: En esta fábrica el tiempo es oro.

RAQUEL: Mi hijo también.

JOSÉ: *(Casi simultáneo con la respuesta a RAQUEL, gritando)* ¿Qué te crees,
Isabel? Lo siento.

Pausa.

RAQUEL: Descuénteme el día.

JOSÉ: No se trata de eso. ¡Isabel!

RAQUEL: Por favor.

JOSÉ: Le suplico que se vaya a sentar. (*Pausa*) Siéntese. (*A ISABEL*) Al rato voy a revisar tu trabajo porque siempre estás en la luna.

RAQUEL pateo, contenida, la máquina que está a lado y se va a sentar. Trabaja.

Transcurre tiempo donde los OBREROS trabajan. Los de la primera sección hablan poco. En la segunda sección se encuentra JOSÉ hablando con la misma obrera anterior. Se divierten. Los OBREROS que están cerca intervienen animosos.

CRISTINA continúa midiendo el tiempo y contando pantalones, según el orden de las máquinas. SANDRA va de un lado a otro y cuchichea alegre con las personas a quienes lleva pantalones. MARGARITA y RAQUEL trabajan en silencio. De vez en cuando se miran. Las miradas se entrecruzan cada vez con mayor frecuencia.

MARGARITA: Deje de pensar en lo de siempre.

RAQUEL: No pienso.

MARGARITA: Yo trato. (*Pausa*) Acabo de comprar unos sartenes muy bonitos. Los voy a pagar en abonos.

RAQUEL: ¿Cuánto te costaron?

MARGARITA: No sé bien. Mi hija es la que lleva las cuentas.

RAQUEL: También mi hija.

MARGARITA: Odio los números. Ella no, así que yo hago la comida y ella las cuentas. Me gusta cocinar ahí. Hoy los estrené.

RAQUEL: A mí no me gustan nuevos; parecen de mentiras.

MARGARITA: Si la vida es negra, hay que ver las cosas que a uno la hacen feliz aunque parezcan de mentiras.

RAQUEL: Mejor está al pendiente para que otro caiga, hasta te puede tocar uno que de veras te quiera.

MARGARITA: Esos ya no existen.

RAQUEL: Búscalo bien. No seas tan brava y lo encuentras.

MARGARITA: No puedo; y además para qué.

RAQUEL: Se aprende.

MARGARITA: Luego me pasa como a usted y tampoco quiero.

RAQUEL: Es cosa de suerte.

MARGARITA: Para eso tengo mala suerte y ni modo.

RAQUEL: Con unos padres nuestros.

MARGARITA: No sirven.

RAQUEL: Es la oración más fácil. Rezar sirve para ti, para mí y para todos los que nosotros queremos.

MARGARITA: No sé.

RAQUEL: Se aprende rápido con la práctica. Ahora mismo.

MARGARITA: ¿Aquí?

RAQUEL: Ya verás. (*Pausa corta*) Padre nuestro... es cortita... que estás en el cielo... y fá- cil... santificado sea tu nombre...

RAQUEL reza en fuerte y MARGARITA la ve con ternura. Algunos OBREROS miran extrañados. La repetición del padre nuestro se convierte en un murmullo constante en la fábrica. Es triste y nostálgico. Arrullador. MARGARITA se va entristeciendo. Es monótono y sin tiempo. Un niño entra brincando y se acerca a MARGARITA. Juega con una pelota. ¿Es un sueño?, ¿es su realidad?, ¿sus deseos? Es su hijo. MARGARITA pica cebollas. Le hablará al niño con ternura.

NIÑO: Vamos a jugar con mi pelota nueva.

MARGARITA: (*Se limpia las lágrimas*) No son horas.

NIÑO: Un ratito. (*Juega*) Mi papá me la regaló.

MARGARITA: Ah.

NIÑO: Un ratito nada más. Sofía no quiere jugar.

MARGARITA: Tengo que ir al trabajo.

NIÑO: Es muy temprano. ¿Tan pronto la comida?

MARGARITA: Se me fue el sueño y así aprovecho.

NIÑO: Me saqué diez en matemáticas.

MARGARITA: Que bueno.

NIÑO: Deberías darme un regalo.

MARGARITA: Tu papá ya te lo dio.

NIÑO: Mi maestro también.

MARGARITA: ¿Tu maestro?

NIÑO: Dice que para que me saque diez en geografía.

MARGARITA: Los maestros no dan regalos.

NIÑO: Éste sí. Le caigo bien.

MARGARITA: ¿Qué te dio?

NIÑO: Unos colores.

MARGARITA. ¿Los estrenaste?

NIÑO: Todavía no.

MARGARITA: A mí me gusta estrenar.

NIÑO: El primer dibujo te lo regalo.

MARGARITA: ¿Qué me vas a dibujar?

NIÑO: Un edificio. (*Sigue jugando*)

MARGARITA: Vete a otro lado con tu pelota, aquí vas a tirar todo.

NIÑO: Un ratito.

MARGARITA: ¿Y tus zapatos?

NIÑO: Allá están.

Mientras deja su acción y alcanza la mano del NIÑO. Lo lleva a donde se encuentran unos zapatos y unos calcetines. Se los empieza a poner. El NIÑO no deja la pelota.

NIÑO: Me pidieron otra vez el libro de lectura.

MARGARITA: En tu escuela son unos pedinches.

NIÑO: Y el maestro me dijo que iba a haber una junta de padres de familia.

MARGARITA: (*Ríe*) Qué padres de familia ni que ocho cuartos. Hoy te quedas con Sofía.

NIÑO: ¿A dónde vas?

MARGARITA: A una fiesta.

NIÑO: ¿Con mi papá?

MARGARITA: Con Isabel.

MARGARITA: Dale con tu pregunta, ¿qué no oíste?, ve a buscar a Sofía.

El NIÑO sale corriendo.

NIÑO: (*Gritando*) Sofía, Sofía, ahora sí se fue mi papá, te hablan en la cocina.

Se oye que azotan la puerta. MARGARITA se queda de pie y llora. Lentamente se dirige a su máquina. Trabaja con dificultad. Ve a RAQUEL rezando.

MARGARITA: No sirve.

RAQUEL: Mis rezos sirven para ti.

Trabajan. MARGARITA se esfuerza por coser. Su cara está muy cerca de la máquina.

TOÑA: Mira a Margarita.

RAMÓN: ¿Qué?

TOÑA: Como si fuera su primer día: pocos pantalones y a punto de coserse la cara.

Hasta rompe las agujas.

RAMÓN: Se le pegó lo de la nueva.

TOÑA: Cristina.

RAMÓN: La libreta.

Los siguientes diálogos son simultáneos.

1

MARGARITA: (*Un poco desesperada con el rezo de RAQUEL*) Ya, doña Raquel, no sirve.

RAQUEL: Pero alivia.

MARGARITA: ¿Qué es aliviarse?

RAQUEL: Creer.

MARGARITA: Yo no creo.

RAQUEL: En el fondo sí crees.

MARGARITA: ¿Cómo le hace usted teniendo un nieto, perdón, un hijo enfermo, un yerno borracho y una hija/

RAQUEL: Cállate Margarita.

MARGARITA: Lo digo en serio.

RAQUEL: Creo más fuerte. Rezo mucho para que Dios los ayude. Ellos sólo necesitan de mis rezos y del dinero que gano aquí.

MARGARITA: ¿Y su hijo?

RAQUEL: Tampoco me necesita. Da igual si estoy o no en la casa.

MARGARITA: ¿Entonces para qué está?

RAQUEL: ¿A dónde me iría?

II

SANDRA camina presurosa a la máquina de MARGARITA, pero tropieza con CRISTINA.

SANDRA: ¡Órale!, fíjate por dónde andas.

CRISTINA: Tú eres la distraída.

SANDRA: Yo venía por aquí y tú te atravesaste.

CRISTINA: ¿Yo qué?

SANDRA: Tú todo.

CRISTINA: ¿Por qué todo?

SANDRA: Porque das y te dan todos los madrazos.

CRISTINA: No tengo la culpa.

SANDRA. Nadie la tiene.

CRISTINA: ¿Entonces?

SANDRA: Yo te lo advertí así que ahora te aguantas.

JOSÉ: ¡La libreta!

SANDRA: ¿Ya ves? (*Ríe*) Eres una libreta/

CRISTINA: No.

SANDRA: Que camina.

CRISTINA: No.

SANDRA: ¿A dónde tienes los números?

SANDRA ríe maliciosamente y CRISTINA aprieta la libreta contra su pecho para dirigirse a la mesa donde se encuentra JOSÉ.

Los siguientes diálogos se realizan simultáneamente.

1

SANDRA: ¿Van a ir a la fiesta? (*Pausa*) Todos vamos a estar ahí.

MARGARITA: ¿Quiénes son todos?

SANDRA: Todos los de aquí.

RAQUEL: Los de aquí no me importan.

MARGARITA: Una fiesta es una fiesta.

SANDRA: ¿Van a ir?

RAQUEL: Tal vez.

MARGARITA: No se haga la del rogar, le encanta.

SANDRA: ¿Baila en las fiestas?

MARGARITA: Aunque no baile, hay muchas cosas para divertirse. El alcohol, la plástica y todo lo que se pueda ver y chismear. Yo sí voy a ir.

RAQUEL: Bueno, yo también para distraerme un poco.

MARGARITA: Verá qué divertido.

SANDRA: Va a estar muy bien; yo soy una de las organizadoras.

MARGARITA: ¿Por eso va a estar bien? (*Ríe*)

SANDRA: Conseguí el grupo Costa Azul; son los mejores.

RAQUEL: No los conozco.

SANDRA: Son buenísimos. (*Acomoda los pantalones en cada una de las máquinas*) ¿Qué se van a poner?

RAQUEL: No he pensado.

MARGARITA: Susana me prestó un vestido verde; voy a estrenar.

SANDRA: ¿Es nuevo?

MARGARITA: Yo nunca me lo he puesto así que es como estrenar.

SANDRA: Mi vestido lo acabo de comprar y sí es nuevo. (*Acomoda*) ¿A qué horas van a llegar?

RAQUEL: Cuando mi hija esté en la casa.

MARGARITA: ¿Por qué quieres saber tanto?

SANDRA: (*Ríe*) Porque me gusta el argüende.

MARGARITA la empuja riendo. SANDRA va saltando hacia un rincón donde se encuentran los pantalones. Se sienta en el suelo y empieza a contarlos y clasificarlos. Constantemente mira con curiosidad lo que sucede entre JOSÉ, CRISTINA y RAQUEL.

II

JOSÉ: ¿En qué máquinas has estado?

CRISTINA: En éstas. (*Le enseña la libreta*)

JOSÉ: (*Revisa la libreta*) Tienes las máquinas que me importan. Está bien. (*Pausa*) ¿Comparaste tus números con los anteriores?

CRISTINA: Sí.

JOSÉ: ¿Hay mucha diferencia?

CRISTINA: Solamente en unas máquinas.

JOSÉ: ¿En cuáles?

CRISTINA: (*Señala en la libreta*) Dice que la máquina enreda el hilo. (*Señala*) Aquí, se rompen las agujas muy seguido.

JOSÉ: Son pretextos.

CRISTINA: En la que yo estaba aprendiendo sí rompía las agujas.

JOSÉ: Es mejor estar conmigo.

CRISTINA: Yo prefiero/

JOSÉ: Al principio es difícil, pero después te acostumbras. Eres buena.

CRISTINA: Me gustaría/

JOSÉ: Bueno, ahora además de hacer esto, vas a medir la desviación promedio.

CRISTINA: ¿La desviación promedio?

JOSÉ: ¿Qué es una desviación?

CRISTINA: Cuando se va chueco.

JOSÉ: Perfecto. Vas a medir qué tan chuecas están las costuras.

CRISTINA: ¿Con qué?

JOSÉ: (*Le da una cinta de medir que está en la mesa*) Con esto. Lo haces a partir del borde. Cada vez te voy a ir pidiendo más cosas para que las anotes en la libreta.

CRISTINA: (*Resignada*) Sí.

JOSÉ: Vamos a probar en la máquina de Raquel.

CRISTINA: (*Temerosa*) ¿En la de Raquel?

JOSÉ: En la que tiene menos pantalones, es fácil.

CRISTINA: Sería mejor/

JOSÉ: Estás a prueba.

Tomados de la mano se dirigen a la máquina de RAQUEL.

JOSÉ: Veremos todo.

JOSÉ procura mantener un tono de voz bajo y firme; profesional, a diferencia del anterior. RAQUEL mira inquisidoramente a CRISTINA y suplicante a JOSÉ. CRISTINA se intimida y esquiva la mirada.

Coinciden los diálogos siguientes.

JOSÉ: ¿Cómo los ves?

CRISTINA: Bien.

JOSÉ: ¿Qué es bien?

CRISTINA: (*Mira un pantalón de reajo*) Normal.

JOSÉ: ¿Y la cantidad?

CRISTINA: (*Palpa el bulto*) No sé.

JOSÉ: Calcula a la primera.

CRISTINA: No me ha enseñado.

JOSÉ: Se siente.

CRISTINA: Nadie puede saberlo a la primera.

JOSÉ: Veamos la libreta.

RAQUEL pellizca a CRISTINA.

CRISTINA: (*Turbada*) No sé.

JOSÉ: Entonces cuenta. Quiero ver cómo has avanzado en rapidez.

RAQUEL y CRISTINA están nerviosas. CRISTINA intenta contar los pantalones con rapidez. RAQUEL la vuelve a pellizcar. Transcurre el tiempo. CRISTINA está sudando y disminuye el ritmo. RAQUEL no puede trabajar.

JOSÉ: Ahora las costuras. Usted puede seguir trabajando.

RAQUEL: Compréndame.

MARGARITA: Así no se puede.

RAQUEL hace esfuerzos para continuar el trabajo.

JOSÉ: Desviación promedio.

CRISTINA: ¿Lo mido ahorita?

JOSÉ: Sí.

CRISTINA: (*Mide con la cinta varios pantalones*) Más o menos un centímetro.

RAQUEL: Está exagerando.

JOSÉ: Compáramelo con los números anteriores.

RAQUEL mira con insistencia a CRISTINA. CRISTINA, desesperada, busca en la libreta.

CRISTINA: No sé, no sé; no encuentro los números de ella.

JOSÉ: ¿Y el orden?

CRISTINA: (*Busca nerviosa*) Es que aquí no se puede ver bien la/

JOSÉ: Déjeme ver.

CRISTINA: No va a entender mis números.

JOSÉ: Los números son números. Préstemela. (*Le quita la libreta y empieza a buscar*)

CRISTINA: ¿Por qué no mejor cuento pantalones como Sandra?

JOSÉ: Porque lo hace Sandra. A ver... Raquel... Raquel...

CRISTINA: Yo también podría hacerlo.

JOSÉ: Qué desorden de libreta. Sabes que si cooperas, yo puedo darte una máquina, pero antes tienes que trabajar bien y contar rápido los pantalones.

CRISTINA: Yo lo hago.

JOSÉ: ¡Raquel, por fin!

CRISTINA: Pero en todas las máquinas hay alguien.

JOSÉ: Acuérdate que eso es si yo lo quiero. No anda muy bien doña Raquel.

RAQUEL: Luego Cristina se equivoca en las cuentas, es nueva.

JOSÉ: Tiene que apurarse.

JOSÉ camina hacia la mesa sin dejar de revisar la libreta. CRISTINA lo sigue.

RAQUEL: Pinche niña.

MARGARITA: Le advertimos lo de la libreta y si no hizo caso que se atenga a las con-
secuencias. Ella se lo buscó.

RAQUEL: ¿Y si me corren?

MARGARITA: José amenaza y luego no cumple, igual que lo del recorte.

RAQUEL: Unas veces sí cumple. Ya no me van a necesitar.

MARGARITA: La quieren.

RAQUEL: Tengo miedo.

MARGARITA: Vaya al baño y tírelo por el excusado.

JOSÉ: *(Llega a la mesa y sigue viendo la libreta)* Mira qué sorpresa. Isabel que decía estar al corriente. *(Murmura cálculos de sumas y restas)* Isabel parece que me toma el pelo.

ISABEL: ¡Yo qué!

JOSÉ: ¡Tú nada! Esto sí es un atraso... un atraso serio. Te dije que una máquina está llena o vacía según yo quiera. Si te portas bien podrás trabajar en una de esas dos máquinas. *(Señala las máquinas de RAQUEL y de ISABEL)*

CRISTINA: ¿Me va a dar una máquina?

JOSÉ: Si trabajas bien.

CRISTINA: ¿Y ellas a dónde se van?

JOSÉ: ¿Quieres saber?

CRISTINA: No.

CRISTINA camina y ronda silenciosamente la máquina de ISABEL. Mira los pantalones, la máquina y cómo trabaja ISABEL. Está pensativa.

ISABEL: ¿Perdiste algo o te mandó a vigilarme? (*Pausa*) ¿Dijo algo de mí?, ¿qué tiene esta máquina?

CRISTINA se va.

ISABEL: ¿Tú oíste? (*Toca el hombro de MARIO*) Tú.

MARIO: ¿Yo?

ISABEL: Dijeron algo de mí. (*Deja el trabajo y lo mira con fijeza*)

MARIO: No sé.

ISABEL: De repente oí Isabel. ¿Tú no?

MARIO: ¿Yo?

ISABEL: ¿Oíste algo?

MARIO: No chingues.

MARIO se levanta. Avisa a JOSÉ que va al baño. Transcurre tiempo. Sale vestido de smoking y con el pelo engomado. Se dirige a ISABEL y ello lo mira como hipnotizada. Es una fantasía, su sueño, sus deseos. MARIO camina con lentitud. Arregla su peinado, sacude sus pantalones y se anuda la corbata. ISABEL deja de mirarlo para iniciar la seducción. Cruza la pierna y se pone unos elegantes guantes hasta el codo. Los dos están iluminados con una luz y sólo se mueven en ese círculo. Tal vez hay humo.

MARIO empieza a rondarla. Se acerca.

MARIO: (*Galantemente*) ¿Estás sola?

ISABEL mira a un lado y a otro para mostrarle que no hay nadie.

MARIO: ¿Esperas a alguien?

ISABEL niega con la cabeza. Se pinta los labios.

MARIO: (*Acercando una silla*) ¿Me permites?

ISABEL asiente con la cabeza y MARIO se sienta junto a ella. Saca una cajetilla de cigarros y enciende uno.

MARIO: ¡Qué día! (*Pausa*) ¿Estás cansada?

ISABEL: Agotada.

MARIO: ¿El trabajo?

ISABEL: La vida.

MARIO: ¿Sufres?

ISABEL suspira.

MARIO: Tengo un nuevo puesto.

ISABEL: ¿Tienes?

MARIO: Tengo todo.

ISABEL: Te olvidarás de todos.

MARIO: Menos de ti.

ISABEL se levanta y camina sensualmente alrededor de él.

ISABEL: (*Juguetona*) ¿Me llevarás?

MARIO: Nos iremos juntos.

MARIO se levanta y rodea la cintura de ISABEL con sus brazos. Ella pone los suyos alrededor de su cuello. Se oye una música suave y empiezan a bailar lentamente. Se besan con ternura.

MARIO: Te amo.

ISABEL: Soy feliz.

Beso largo.

MARIO: Contigo siempre. Iremos juntos al baile.

ISABEL: Sí, amor.

MARIO: No nos separaremos jamás.

ISABEL: Jamás.

MARIO la recuesta en la mesa de la máquina. Continúan besándose. MARIO la empieza a desnudar.

ISABEL: (*Entre besos*) No, amor.

MARIO: No tengas miedo. Si nos amamos será maravilloso.

La excitación va en aumento.

ISABEL: (*Preocupada*) Mario.

MARIO: (*Romántico*) Isabel.

ISABEL: No me quiero embarazar.

MARIO: Claro que no, amor.

ISABEL: ¿Entonces?

MARIO: ¿Me deseas?

ISABEL: Con todo mi corazón.

La pasión entre ISABEL y MARIO aumenta. Pierden el equilibrio e ISABEL cae. Se rompe su fantasía. Desaparece el círculo de luz. MARIO, como si nada hubiera ocurrido, regresa al baño.

ISABEL: (*En el suelo*) ¡Ay! (*Sorprendida, mira a su alrededor y rápidamente se sienta. Algunos obreros la miran. Ella disimulada. Se quita los guantes*) ¡Ay, me pinché el dedo! (*Se quita la pintura de los labios*) ¡Ay, ay, ay me duele!

JOSÉ la ha estado mirando y ella lo percibe.

ISABEL: (*Justificándose*) No sé cómo fue.

JOSÉ sostiene la mirada.

ISABEL: (*Nerviosa*) Ya casi no me duele. (*Inicia el trabajo*) Una distracción cualquiera la tiene.

JOSÉ: ¿Cualquiera?

ISABEL: (*Se sonroja y mira el asiento vacío de MARIO*) Sólo fue un momentito.

CRISTINA desde el principio ha estado atenta a lo que sucede con ISABEL. Se acerca con la libreta.

CRISTINA: ¿Busca a Isabel en la libreta?

JOSÉ: Sí.

CRISTINA busca.

ISABEL: No es necesario.

JOSÉ: Contestas como si fueras muy eficiente.

ISABEL: Cumplo lo que tengo que cumplir.

CRISTINA: Tiene un atraso de diez.

ISABEL: Está inventando.

CRISTINA: Si quieres puede ver la libreta.

ISABEL: Es mentira.

CRISTINA: Lo tengo apuntado.

ISABEL: Cuente usted los pantalones.

JOSÉ: Los números son números.

MARIO ocupa nuevamente su lugar. Trabaja.

ISABEL: ¿Verdad que sólo fue un momento?

JOSÉ: Voy a hacer un cambio de máquina.

CRISTINA: ¿Me toca a mí?

JOSÉ: Veremos cómo trabajas en la primera sección.

CRISTINA: ¿Yo aquí?

ISABEL: (*Mira a MARIO*) ¿En otra máquina?, ¿en la primera?, ¿hasta allá?

JOSÉ: Donde está Toña.

CRISTINA: ¿Y yo?

ISABEL: ¿Y ella en la mía? (*Ve a MARIO*) ¿Aquí?

JOSÉ: No, junto a ella.

ISABEL: Estoy bien aquí.

JOSÉ: Es tu última oportunidad. (A RAMÓN) Trabaje en la máquina de Isabel; la conoce.

RAMÓN: Está bien.

MARIO: Está bien.

CRISTINA: (*Siguiendo a JOSÉ*) Usted me prometió que/

JOSÉ: Ten paciencia; acabas de entrar.

ISABEL tarda en levantarse. RAMÓN se sienta en su lugar y ella camina apesadumbradamente mirando de reojo a MARIO. Se sienta junto a TOÑA y se dirigen miradas de odio. Trabajan con incomodidad.

Transcurre tiempo.

ISABEL: ¡Pásamelas bien! (*Sigue cosiendo*) No te hagas, me las estás dando volteadas.

TOÑA: Compónlas.

ISABEL: Eso me toca a mí. (*Sigue cosiendo con dificultad*) No seas pendeja, a ti te cuesta más esfuerzo.

TOÑA: Estoy trabajando y punto.

ISABEL: Me las das volteadas.

TOÑA: No chilles.

ISABEL: Le voy a decir a José.

TOÑA: Acúsame.

ISABEL: (*Mira a JOSÉ y sigue trabajando*) ¡Pásamelas bien!

TOÑA: No grites.

JOSÉ: ¡Te traigo entre ojos, Isabel!

ISABEL: (*Hablando entredientes*) Chinga tu madre.

TOÑA *ríe.*

Se habla poco. Hay ritmo acelerado en el taller. El trabajo los va absorbiendo. JOSÉ controla rigurosamente.

JOSÉ le indica a CRISTINA que cuide el trabajo. Éste va al baño. En el camino se cruza con el NIÑO que sale del baño imitando a un avión. No lo ve. En el momento que JOSÉ entra al baño, el ambiente se relaja. Hablan. CRISTINA se pone nerviosa sin saber qué hacer.

Un OBRERO hace el ruido del avión. El NIÑO corre entre las máquinas figurando ser ese avión. Algunas OBRERAS lo ven. Sus movimientos siguen el ritmo y volumen del sonido que emite el OBRERO. El NIÑO se sube a una máquina y el sonido termina en aterrizaje.

OBRERA 1: (*Dirigiéndose al NIÑO*) ¡Óyeme, óyeme!, ya estuvo bueno, ¿no? ¡Bájate de ahí! (*El NIÑO no se mueve. La mira*) ¡Bájate! (*Lo aprieta con fuerza del brazo y lo baja. El NIÑO corre*)

OBRERA II: No se te puede dejar ni un minuto solo. (*El NIÑO no le hace caso*) Ven para acá en este mismo instante... ¿estás sordo? (*Lo amenaza*) A la una... (*El NIÑO duda*) A las dos... y... a la de... (*El NIÑO se acerca. Regaña al NIÑO sin control*) Es la última vez que te lo digo por las buenas. Para la otra te pego, ¿entendido?

NIÑO: (*Se desprende de la OBRERA y se burla*) Entendido. (*Mientras se burla se aleja, tropieza con la OBRERA III*)

OBRERA III: Justo te estaba buscando. (*Busca en su bolsa y le da al NIÑO unas monedas*) Vas a la casa por una servilleta y compras un kilo de tortillas. Cuando llegue tiene que estar puesta la mesa.

NIÑO: Le toca a Marta.

OBRERA III: Entonces le dices a Marta.

El NIÑO se va.

Mientras las OBRERAS regañan al NIÑO, el teléfono empieza a sonar. CRISTINA se acerca a él y lo mira dudosa. Suena tres, cuatro veces. JOSÉ sale del baño y se da cuenta. Corre a contestar.

JOSÉ: (*En el camino*) Es el colmo con ustedes. (*A CRISTINA*) ¿Y tú por qué no contestas.

CRISTINA: *(Al mismo tiempo que JOSÉ contesta el teléfono)* No sabía, no pensé/

JOSÉ: Sí, diga. *(En tono muy amable)* Buenos días... tardes licenciado... a veces no entra la llamada... cómo no... efectivamente... lo sé. *(Truena los dedos llamando a CRISTI-NA para que le traiga la libreta)* Por supuesto... por supuesto. *(CRISTINA le da la libreta)* Pienso lo mismo... tiene razón... permítame un momento... *(Empieza a pasar las hojas de la libreta con rapidez; busca nerviosamente. Malabarea con el teléfono)* No es necesario... comprendo... Está anotado...

Alguien empieza a golpear quedamente con los zapatos el suelo. Poco a poco los OBREROS dejan de hablar y se van incorporando a la acción. El ruido aumenta mientras JOSÉ habla.

JOSÉ: Trescientas agujas; diez y ocho se rompieron... las máquinas... mil botones; veinti- cinco defectuosos... comprendo... sí licenciado... claro... falta contabilizarlo... disculpe... cinco mil, licenciado. *(Truena los dedos para que los OBREROS se callen)* Cuatro mil cuando había más/... No, en foleo una... mañana... todo está en orden... siempre es así... tapacosturas, tres... no le oigo... *(JOSÉ está nervioso)* nada... se lo juro... *(Gritando)* ¿Qué dice, licenciado?... no... es que creí que no me oía... ¿el ruido?... no... no... es que... es que... no... es que está empezando a llover.

Empieza a llover. Los OBREROS ríen. Algunos comprueban que efectivamente está lloviendo. El ruido es más fuerte.

JOSÉ: Después... mañana... ¡No le oigo!..., ¿urgente?... le haré la lista con la producción de cada uno... ¿un corte? Le mandaré los modelos... ¿recorte? *(Grita y se dirige a los OBREROS)* ¡Quiere hacer un recorte de personal!

El zapateado disminuye hasta que todo el taller queda en un silencio avasallador. El cambio de tono de JOSÉ es notorio.

JOSÉ: Cómo no... le llevaré la lista... mañana mismo... no se preocupe... a sus órdenes licenciado... adiós... ad/... ¿qué?... sí... sí... adiós... adiós... adiós. *(Cuelga el teléfono y estalla)* ¡Qué se han creído! *(Camina preocupado; ensimismado)* Ya oyeron al licenciado, después no me vengan a echar la culpa. Él dice ajuste y yo ajusto. Por lo que veo les importa poco. Ahora sí es en serio.

Los OBREROS cuchichean.

JOSÉ: ¿Quién empezó con el ruido? A mí no me van la cara, ni me hacen quedar en ridículo. ¿Quién fue? *(Pega en cada máquina)* ¿Tú? ¿Tú? ¿Tú? De mí nadie se burla.

Se dirige a las escaleras de caracol. Cuando empieza a subir se va la luz. Todo queda a oscuras.

JOSÉ: Nada más esto faltaba. Dejen de gritar. Hay que encontrar las velas. Cállense. Voy a ir por unas velas.

Se oye cómo JOSÉ sube dificultosamente las escaleras de caracol. Los OBREROS no dejan de hablar.

El taller empieza a iluminarse. Hay serpentinas, confetti y todo lo referente a una fiesta. La mesa se ha convertido en cantina. Todos los OBREROS visten de fiesta.

La música se empieza a oír.

MARIO y RAMÓN beben cerca de la mesa. SIMÓN y SANDRA están sentados tímidamente. TOÑA divierte a RAQUEL. MARGARITA bebe mucho.

La fiesta se ha iniciado. Habrá momentos para bailar, silencios, bebida, interrupciones, idas al baño, etcétera... La presencia de CRISTINA es importante, ella deambula de un lado a otro sin poder comunicarse con nadie. Husmea.

Los siguientes cuatro diálogos son simultáneos.

1

TOÑA: Una copita doña Raquel, porque esto se está poniendo de muerto. Al carajo todo. ¿No entiende que lo del recorte es un invento? Están en combinación. Aquí es la fiesta y nada más, ¿no cree?

RAQUEL: Creo.

TOÑA: Usted parece que está en otro lado. *(Le extiende el vaso)* Para que esté aquí.

RAQUEL: *(Toma el vaso)* Salud. Salud para los enfermos.

TOÑA: ¡Uy, doña Raquel!, no es funeral.

RAQUEL: ¡Salud! *(Bebe de un trago el contenido del vaso)*

TOÑA: Ni hay José, ni hay casa, ni hay nada.

RAQUEL: Nada.

TOÑA: Sólo risas. *(Pausa)* Nos podemos reír, ¿usted cree?

RAQUEL: Creo.

TOÑA: Menos usted, por lo visto.

RAQUEL: Menos yo.

TOÑA: Esto no es un telégrafo. Las palabras son gratis. Una ganga.

RAQUEL: Te las compro. (*Contiene la risa*)

TOÑA: Se las regalo; pero sólo las chistosas porque las otras son para los cabrones. (*Ríe*)

RAQUEL: Todos somos iguales.

TOÑA: ¿Y las chichis, y las nalgas? ¿Iguales?

RAQUEL: (*Contiene la risa*) Eso dicen los padres y yo les creo.

TOÑA: La misa es una cosa y lo del diario otra.

RAQUEL: Qué cosas se te ocurren.

TOÑA: Y eso que no soy tan ocurrente. (*Bebe*) Si conociera a mi vecina no dejaría de reír.

RAQUEL: ¿Sí?

TOÑA: Se entera de todo y de todos. ¿Le cuento?

RAQUEL: Cuénteme. (*Bebe del vaso que le ofrece TOÑA*)

TOÑA: Pues fíjese que ahí tiene que esta amiga que le digo, mi vecina, trabaja en la delegación de aquí cerca.

RAQUEL: ¿Cuál?

TOÑA: La de aquí cerca.

RAQUEL: Ah.

TOÑA: Pues esta amiga es la secretaria del secretario del delegado.

RAQUEL: Ganará bien.

TOÑA: Regular. El secretario del delegado es el que gana bien.

RAQUEL: ¿Cuánto gana?

TOÑA: ¡Qué preguntas, doña Raquel!; le estoy contando.

RAQUEL: Entonces...

TOÑA: Entonces, ¿qué?

RAQUEL: Que gana mejor el secretario que la secretaria.

TOÑA: No, no le estaba contando eso sino que ahí en la delegación/

RAQUEL: Eso, lo de la delegación.

TOÑA: Mi amiga se enteró de unas cosas privadísimas.

RAQUEL: ¿Y para qué le sirven?

TOÑA: Mire, doña Raquel, mejor voy por otra copita y así se entona; después seguimos

platicando. (*Le hace un cariño*)

TOÑA mira a su alrededor y decide ir a la mesa donde están RAMÓN y MARIO.

II

SIMÓN: Esto de la pierna es un problema.

SANDRA: Algo.

SIMÓN: Pero de cualquier forma gracias por aceptar mi invitación.

SANDRA: Todos los del trabajo íbamos a estar aquí.

SIMÓN: Eso sí.

SANDRA: Y sin trabajar.

SIMÓN: Qué bueno.

Pausa.

SANDRA: ¿Te duele mucho?

SIMÓN: No tanto; está mejor.

SANDRA: ¿Hasta cuándo te dijo el doctor que podías bailar?

SIMÓN: No me dijo. Yo soy el que siento que cuando apoyo o la muevo mucho, me duele.

Pausa.

SANDRA: ¿No puedes bailar ni siquiera un rato?

SIMÓN: ¿Quieres bailar?

SANDRA: Nada más preguntaba.

SIMÓN: Si estorbo me voy, no te apures.

SANDRA: Nada más preguntaba. (*Está inquieta y se mueve de su asiento constantemente*)

Pausa.

SIMÓN: ¿Te gustan las fiestas?

SANDRA: Me encantan. (*Mira de un lado a otro*) Por eso fui una de las organizadoras.

SIMÓN: No sabía.

SANDRA: Yo quise que hubiera serpentinas y confetti. ¿Te gusta?

SIMÓN: Quedó muy bonito con tantos colores.

SANDRA: Colores, música y todo.

Pausa.

SANDRA: ¿Te gusta la música?

SIMÓN: Sí.

SANDRA: No modo, son discos.

SIMÓN: Se oye bien.

SANDRA: (*Inquieta*) Sí, pero no sé qué pasa con la música.

SIMÓN: Las canciones son buenas.

SANDRA: Están pasadas de moda.

SIMÓN: Eso sí.

SANDRA: (*Continúa inquieta. Mira de un lado a otro y no deja de moverse*)
¿Oyes? (*Pau- sa*) El que está en la música es un retrasado, no sabe nada de poner ambiente.

SIMÓN: Están bailando.

SANDRA: No me gusta; la música lo está echando todo a perder.

SIMÓN: Así está bien.

SANDRA: Está mal. Voy a reclamarle. Yo escogeré las canciones. Luego nos vemos.

SIMÓN: Bueno... como tú quieras... luego nos vemos.

SANDRA deja a SIMÓN para ir a buscar al de la música.

III

RAMÓN: Órale tú con lo del relajo.

MARIO: Yo qué, cabrón.

RAMÓN. Tú, con lo del ruido.

MARIO: Yo, como el camarón.

RAMÓN: Cuál camarón.

MARIO: El que se lo lleva la corriente.

RAMÓN: Empezaste tú.

MARIO: No me eches la culpa.

RAMÓN: Quién sí no.

MARIO: Otro.

RAMÓN: Te vi.

MARIO: No te consta.

RAMÓN: Esto del recorte es por ti, cabrón.

MARIO: Eso ya estaba desde antes.

RAMÓN: Se lo acaban de decir al pinche José.

MARIO: Están de acuerdo, cuando se les pone difícil viene la clave.

RAMÓN: ¿Cómo sabes?

MARIO: Ya van varias veces que nos lo dice, ¿a poco no?

RAMÓN: Sí.

MARIO: ¿Entonces?

RAMÓN: Nunca se sabe. ¿Qué tal si ahora es en serio?

MARIO: Ni modo. No podemos vivir a expensas de los chistecitos de José.

RAMÓN: El pedo es la chamba.

MARIO: Siempre hay trabajo.

RAMÓN: No es cierto. ¿Y si el recorte te toca a ti?

MARIO: Yo tengo mis contactos, mis influencias.

RAMÓN: Entramos juntos, mano.

MARIO: Sé relacionarme, ¿no me vas visto?

RAMÓN: Sigues en la misma máquina desde que empezaste y con el mismo sueldo.

MARIO: Eso no tiene nada que ver.

RAMÓN: No eres imprescindible.

MARIO: Nadie.

RAMÓN: Nadie.

Beben.

IV

ISABEL: Por fin la fiesta.

MARGARITA: Por fin.

ISABEL: ¡Salud!

MARGARITA: (*Choca su vaso con el de ISABEL*) ¡Salud!

ISABEL: Por ti, Margarita.

MARGARITA: A beber se ha dicho.

ISABEL: Lo que te gusta.

MARGARITA: Algo le tiene que aliviar a uno en la vida, ¿no?

ISABEL: A mí me gusta Mario.

MARGARITA: Dale con el tema.

ISABEL: Qué quieres que haga.

MARGARITA: Que bebas, que bailes, que te rías.

ISABEL: Con él.

MARGARITA: Conmigo y con todos. (*Llena los vasos*) Otra vez salud.

ISABEL: ¡Salud!

MARGARITA: Ahora por ti.

ISABEL: Salud, dinero y *amor* sin hijos.

MARGARITA: Yo ya los tengo.

ISABEL. Estamos brindando por mí.

MARGARITA: Salud.

Beben.

ISABEL: Ahora sí, cuéntame lo que pasó con aquél.

MARGARITA: Cuál de todos.

ISABEL: ¿Tienes tantos?

MARGARITA. Con Roberto o con José.

ISABEL: Con los dos.

MARGARITA: Uno se larga y otro me quiere largar.

ISABEL: ¿Y?

MARGARITA: Y ya.

ISABEL: Que historia tan corta.

MARGARITA: No son como las de tus fotonovelas. La mía acaba en el primer cuadrado. ¡Ah, no! En el segundo. (*Ríe*)

ISABEL: ¿Por?

MARGARITA: Porque no pueden estar los dos en el mismo cuadrado. En el primero él se va, en el segundo estoy yo junto con todos los de la fábrica que se ríen.

ISABEL: No entiendo.

MARGARITA: Dos cuadrados y punto. Lágrimas uno y risas otro. (*Ríe*)

ISABEL: No te puedes ir.

MARGARITA: Claro que no. (*Pausa*) Lo mejor sería que un cuadro de los dos no existiera. El que sea, me da igual.

ISABEL: ¿Cómo?, no te entiendo.

MARGARITA: Yo tampoco.

Ríen.

MARGARITA: ¡Salud! (*Pausa*) Mira a Sandra, tan emocionada con la fiesta y está aburrida

ISABEL. ¿Y tus hijos?

MARGARITA: Siempre quieres hablar de lo mismo. ¿Ves a ése que está en la esquina?

ISABEL: ¿Cuál?

MARGARITA: Ése.

ISABEL: Tomás.

MARGARITA: Yo me lo ligo.

ISABEL. ¿Ahorita?

MARGARITA: Después.

En estos momentos SANDRA se encuentra hablando con el de la música. SIMÓN se ha quedado en su silla y después irá a sentarse junto a RAQUEL. Hablarán

poco. TOÑA se dirige a la mesa-cantina con MARIO y RAMÓN. CRISTINA ha estado deambulando entre las máquinas. Se ha acercado a varios grupos, los cuales la ignoran.

Los siguientes diálogos se realizan simultáneos.

1

ISABEL: (*Viendo a TOÑA*) Ya ves, pinche Toña resbalándosele a Mario.

MARGARITA: Eso no significa nada.

ISABEL: Como no, él sí que quiere.

MARGARITA: Es Ramón el que quiere.

ISABEL: Los dos.

MARGARITA: Con los dos no se puede. Es su vida.

ISABEL: ¿Y la mía?

MARGARITA: ¿La tuya?, la tuya está aquí.

ISABEL. Qué fácil lo ves todo, pero no, no es así.

MARGARITA: Entonces cómo.

ISABEL: Así no.

MARGARITA: ¿Como los cuadritos de tus revistas?

ISABEL: No te burles.

MARGARITA: No me burlo, te dije que mi vida eran dos pinches cuadritos de tus revistas. (Ríe)

ISABEL: De pronto te pones en un plan.

Pausa.

II

RAMÓN: Quiubo, mi reina, ¿quieres que te sirva algo?

TOÑA: Dos cubas.

MARIO: ¿Invitas?

TOÑA: Es para doña Raquel.

RAMÓN: ¿No te aburres con ella?

TOÑA: Raquel sabe más que todos.

RAMÓN: Yo también te puedo enseñar muchas cosas.

TOÑA: ¿Como cuáles?

RAMÓN. (*La toma de la cintura y la acerca a su cuerpo*) Como ésta.

TOÑA: No está mal. Yo también te puedo enseñar. (*Lo toma de la mano y se lo lleva a bailar sin dejar de mirar a MARIO*)

MARIO se queda solo en la mesa-cantina y bebe.

MARIO: (*Grita, llamando a todos*) ¡Qué tal lo del zapateado, muchachos!

RAMÓN: ¡Pinche güey!

MARIO: ¿A poco no me vi bien?

OBREROS: (*Ad libitum*) –Parecía granizo.

–Era la lluvia.

–La cara de José.

–Tú empezaste, pinche Mario.

–Todos le seguimos.

–Por eso lo del recorte.

–Un invento.

–Ahora es en serio.

–Cambien de tema.

–Salud,

TODOS: ¡Salud!

La mayoría de los OBREROS bailan en parejas. Ríen, hablan, se forman un círculo donde bailan todos, se deshace, etcétera... Es un ambiente festivo. SANDRA baila con el de la música. RAQUEL está sentada. MARGARITA e ISABEL permanecen en el mismo sitio. ISABEL va al baño y regresa. Pasa cerca de MARIO sin dejar de verlo. MARGARITA sigue bebiendo. CRISTINA se acerca a MARIO que continúa solo, pero éste se va a bailar al círculo. Llega SIMÓN y habla con CRISTINA; caminan un poco.

MARGARITA: (*Ve como ISABEL fija la mirada en MARIO*) Si uno no habla, Dios no lo oye. Acércate. Te lo pegas bien.

ISABEL: ¿Yo?

MARGARITA: Así vas a ver que no se separa de ti.

ISABEL: ¿Y si nada más me quiere para eso?

MARGARITA: Para eso. Mmm, del calor nace el amor. (*Ríe*)

ISABEL: No puedo.

MARGARITA: Mis tácticas nunca fallan.

ISABEL: ¿Así fue con Roberto?

MARGARITA: Así.

ISABEL: No siempre resulta.

MARGARITA: Por lo menos es divertido.

ISABEL. Yo lo quiero en serio.

MARGARITA: Quieres y te diviertes. Las dos cosas. Así te estrenas.

ISABEL: Me da miedo.

MARGARITA: Lo mejor de la vida es estrenar. Todo es nuevo; como mi vestido.

ISABEL: Está bonito.

MARGARITA: Es maravilloso. (*Da unas vueltas mostrando su vestido*)

MARIO se dirige a ISABEL.

ISABEL: (*Interrumpe a MARGARITA*) Hazte la disimulada porque ahí viene Mario. Como si estuviéramos muy felices.

ISABEL empieza a reír con fuerza y MARGARITA la secunda. MARIO cambia de opinión.

MARGARITA: Yo mejor me voy porque no le caigo muy bien a Mario.

ISABEL: Quédate.

MARGARITA: Para que te saque a bailar.

ISABEL: No quiero estar sola.

MARGARITA: Sólo un rato, después te veré bailando. Es parte de mis tácticas.

ISABEL: Prefiero no.

MARGARITA: Aguanta.

MARGARITA va a la mesa-cantina a llenar dos vasos. Mira a MARIO que continúa solo.

Mientras MARGARITA habla con RAQUEL. MARIO y TOÑA se van a bailar. RAMÓN llega a donde está ISABEL.

RAMÓN: ¿Quieres bailar?

ISABEL: Estoy esperando a Margarita.

RAMÓN: Por mientras.

Pausa.

RAMÓN: *(Tímido)* Me gustas un chingo Isabel.

ISABEL: Siempre bromeas.

RAMÓN: Me cae que es en serio. *(Serio)* Te lo juro.

ISABEL: *(Se sonroja)* Gracias.

RAMÓN: ¿Y yo a ti?

ISABEL: Eres muy simpático.

RAMÓN. Por lo menos es algo. Vamos a bailar.

ISABEL: Bueno; mientras.

RAMÓN e ISABEL se van a bailar. TOÑA y MARIO hacen lo mismo. SANDRA, contenta, baila con uno, con otra y sola. La fiesta está alegre.

MARGARITA: Vamos a brindar. *(Le entrega un vaso a RAQUEL)*

RAQUEL: Toda la fiesta ha estado brindando.

MARGARITA: Para eso es.

RAQUEL: Tú ya no deberías de brindar.

MARGARITA: Sermones no.

RAQUEL: Perdón.

MARGARITA: Usted no ha brindado conmigo.

RAQUEL: (*Toma un vaso que le ofrece MARGARITA*) ¡Salud!

MARGARITA: ¡Salud!

Chocan sus vasos y beben. Pausa.

RAQUEL: Estás muy guapa hoy.

MARGARITA: Me arreglé mucho tiempo. Le tuve que subir el dobladillo.

RAQUEL: Se ve como si fuera tuyo.

MARGARITA: Es mío; por lo menos hoy. Estoy estrenando. (*Transición*) Me invité a

dormir a su casa, si no le importa.

RAQUEL: Como tú quieras.

MARGARITA. Es difícil acostumbrarse a la cama vacía; usted sabe.

RAQUEL: Ya se me olvidó.

MARGARITA: Mejor vamos a bailar.

RAQUEL: Ve tú; conmigo te pones triste.

MARGARITA: Me acuerdo que baila muy bien.

RAQUEL: Bailaba. Cuénteme un chiste.

MARGARITA: No sé ninguno.

RAQUEL: (*Sonríe*) Tú puedes ser un chiste.

MARGARITA: Soy dos cuadritos.

RAQUEL: ¿Dos cuadritos?

MARGARITA: (*Ríe*) Uno de lágrimas y otro de risas.

RAQUEL: Como las fotonovelas.

MARGARITA: Pero en corito, como las minis. (*Se alza el vestido arriba de los muslos*) Con un vestido así me podría ligar a cualquiera.

RAQUEL *ríe.*

MARGARITA: ¡Puras risas, muchachos!

MARGARITA atrapa la mano de SIMÓN para sentarlo junto a RAQUEL. CRISTINA deambula y termina leyendo los títulos de los discos.

MARGARITA: Siéntate con doña Raquel para que se siga riendo. (A RAQUEL) Le hago una apuesta a que me ligo al de la esquina.

RAQUEL: Con tu mini.

MARGARITA: Con mis ojos. (Le da un beso a RAQUEL y se va)

ISABEL se da cuenta que MARGARITA está sola y corre a su encuentro.

ISABEL: Vamos a bailar. Mira este paso. (Lo hace y MARGARITA la imita) Así.

MARGARITA: ¿A que no puedes hacer este otro?

ISABEL (Intenta) Está difícil.

MARGARITA (Le mueve las caderas) Como si estuvieras muy acá.

MARGARITA e ISABEL ríen. Siguen bailando.

ISABEL: Mira a Toña.

MARGARITA: Dame tus manos. Dos pasos para adelante, tres para atrás. (Le hace bailar) Pon atención, es divertido.

ISABEL: Quiere abrazar a Mario. Mira.

MARGARITA: Fíjate; uno, dos, tres; un, dos. Un, dos tres; un, dos.

ISABEL: ¿Qué hago?

MARGARITA: Bailar. (*Baila*) Ahora este paso lento.

Bailan. Atrae a RAMÓN con Isabel.

MARGARITA: Las calmaditas báilenlas ustedes.

ISABEL: Margarita.

MARGARITA: Yo voy a buscar con quien.

MARGARITA va a la mesa-cantina a llenar su vaso. Bebe. RAMÓN e ISABEL bailan juntos. Él la intenta acercar a sí. ISABEL se resiste y ve cómo MARIO y TOÑA se besan.

CRISTINA, cansada de ver discos, se sienta sola en un rincón.

SANDRA baila con el de la música.

SIMÓN y RAQUEL continúan sentados en silencio.

Los siguientes diálogos son simultáneos de tal manera, que aunque no se inicien al mismo tiempo los tres convergen en una misma acción.

I.

RAQUEL: Mi hijo ya no se puede curar.

SIMÓN: Sí se puede.

RAQUEL: Ya no me necesita.

SIMÓN: Sí.

RAQUEL: ¿Sabe lo que significa estar en la casa?, ¿lo sabe? No, ni se lo imagina.

No

conoce mi casa ni a mi hijo. Si lo conociera... se pondría a llorar...

SIMÓN: ¿Por qué?

RAQUEL: ¿Por qué?, porque se va a morir. ¿Ha visto la cara de un muerto?, ¿de uno que se va a morir?

SIMÓN: No hable así, doña Raquel.

RAQUEL: Verde con los labios cafés.

SIMÓN: Se va a curar.

RAQUEL: Lo supe esta mañana, ¿entiende? Hoy en la mañana cuando venía al trabajo. De repente, así de repente.

II.

MARGARITA: (*Está borracha*) Me quedo en la chamba... pinche güey... Se la pelo... luego se la corto... la pongo en formol. (*Ríe*) Lágrimas y risas... pendeja... ni lágrimas ni risas... risas sí. (*Intenta reír, pero le fluye el llanto*) Que no lágrimas ni

risas, pendeja... las fotonovelas... no me gustan... voy a leer... a lo mejor... las de risas... para mis hijos... que se vayan con su papá... me quedo en el trabajo... seguro... su papá... pinche güey... güeyes todos... ¿güeyes o vacas?... no tienen cuernos... güeyes... tienen orejas rosas... el rosa para cuando te cases. Mi hija...
(Pausa) Me gusta esta canción... cuando nos conocimos... ¿cuándo?

III.

En los siguientes diálogos TOÑA y MARIO no dejan de bailar al igual que RAMÓN e ISABEL. ISABEL pisa propositivamente a TOÑA.

TOÑA: No me pises.

ISABEL: Yo no te pisé.

TOÑA: Estoy viendo.

ISABEL: Deja de molestar.

TOÑA: *(Irónica)* ¿Estás enojada? *(Pausa)* ¿Por qué dejaste a tu novia? Ve a cuidarla.

ISABEL: Cállate.

TOÑA: Te vas a contagiar, Ramón.

ISABEL: Imbécil.

TOÑA: Es peligroso.

MARIO: *(A ISABEL)* No le hagas caso, está borracha.

TOÑA: Defiéndeme a mí.

ISABEL: No te metas.

MARIO: (*Trata de calmar a TOÑA*) Toña.

TOÑA: (*Toma del brazo a ISABEL*) ¡Lárgate!

ISABEL: Yo hago lo que quiero, ¿verdad, Mario?

MARIO: (*Conciliador*) Isabel.

TOÑA: ¿Qué te crees?

ISABEL: Lo que soy.

TOÑA: ¡Lárgate!

TOÑA e ISABEL pelean y MARIO y RAMÓN las intentan separar. Se vuelven el centro de atención. La fiesta se acaba y poco a poco se oscurece el taller.

La calle se ilumina. Es de mañana y llovizna.

RAQUEL camina por la calle. Trae una sombrilla y unas flores. Se detiene frente al nicho y las veladoras. Las coloca. Reza.

RAQUEL: Padre nuestro que está en los cielos no te lleves a mi hijo contigo. Santificado sea tu nombre. Vénganos tu reino, pero pronto, porque aquí nos morimos; cara

verde, la reuma, la vista, todo el cuerpo se está pudriendo. Y hágase señor tu voluntad así en la tierra como en el cielo, pero mejor en la tierra, pues en el cielo estás tú y nosotros aquí. Que en la tierra tu voluntad sea buena y nos ayude. Danos el pan de cada día, por favor, dánoslo; no solamente café, también un pan calentito y un poco de leche si te es posible. Leche y medicinas para mi hijo. Ya no te pido más para que perdones nuestras ofensas que tantas hemos hecho, porque también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, aunque nos quede el rencor y la rabia. Por eso líbranos de este mal que guardo en mi pecho que está por explotar. Por suerte Margarita ya no estaba. Humildemente a tu pies mi hijo y tu servidora. Amén. Padre nuestro que estás en los cielos...

RAQUEL sigue rezando. JOSÉ enciende la luz del taller. Baja las escaleras y se coloca en la mesa. Arregla papeles.

MARGARITA camina por la calle con un plástico en la cabeza. Entra al taller. Se acerca a JOSÉ y, sin pronunciar una palabra, tienen sexo entre las máquinas.

RAQUEL entra el taller y los sorprende en los últimos momentos.

RAQUEL: (Hablando entredientes) Cabrón.

JOSÉ se turba e inmediatamente después los tres aparentan tranquilidad. MARGARITA y RAQUEL se colocan en sus máquinas para iniciar el trabajo JOSÉ continúa en la mesa.

Los OBREROS aparecen poco a poco en la calle. Unos traen plásticos para cubrirse, otros se tapan la cabeza con el suéter o un periódico, y otros pocos traen sombrilla. Caminan apresurados. Entran platicando animosamente sobre la lluvia y la fiesta.

ISABEL es la última en entrar. Llega corriendo a sentarse en la máquina de MARGARITA. Ella la ignora.

ISABEL: Pregúntame cómo me fue. (*Pausa*) Pregúntame.

MARGARITA: ¿Cómo te fue?

ISABEL: Me acosté con Mario. (*Pausa*) Con Mario.

MARGARITA: Qué bueno.

ISABEL: Pero no me cuidé, Margarita.

MARGARITA: Pendeja.

ISABEL: ¿Y si sí?

MARGARITA: Le dices a Mario.

ISABEL: ¿Y si Mario no quiere saber nada?

MARGARITA: Te chingas.

ISABEL: No sé su dirección, ni dónde vive, ni nada.

MARGARITA: Trabajan juntos.

ISABEL: ¿Y si se va?

MARGARITA: Te chingas.

Suena el timbre y todos se van a sus lugares para empezar a trabajar.

ISABEL: (*Desesperada*) ¿Qué tienes, Margarita?, dime algo. (*Pausa*) ¿Qué te pasa? (*Pausa. Más desesperada*) ¿Me entiendes? (*Casi llorando*) ¿Qué te pasa?, ¿ya no somos amigas?

MARGARITA: Somos amigas.

ISABEL es la única que está fuera de su lugar

JOSÉ: ¿No oíste el timbre, Isabel?

ISABEL: Contéstame, por favor. (*Más desesperada*) Por favor.

MARGARITA: Te llama José.

JOSÉ: ¡Isabel, eres la única que falta!

ISABEL: Sólo estás tú. Era la única.

JOSÉ: ¡Isabel!

ISABEL con la cabeza baja va a sentarse a su lugar. Trabaja.

TOÑA: ¿Te fue mal en la noche?

ISABEL: ¡Cállate, imbécil!

TOÑA: Te va a crecer la panza.

ISABEL: Chinga tu madre.

Todos trabajan en un ambiente relajado. MARGARITA y RAQUEL no hablan ni se miran. MARIO y RAMÓN hacen chistes, se divierten. Entre TOÑA e ISABEL hay una gran tensión. CRISTINA va de un lado a otro con su libreta. SANDRA está muy contenta y hace comentarios a los OBREROS que les lleva pantalones. Los OBREROS no dejan de susurrar.

JOSÉ: La fiesta los puso contentos. *(Pausa)* La plática disminuye el trabajo. ¡Silencio! *(Pausa)* Ayer les dije lo del recorte de personal y parece como si no lo supieran.

MARGARITA: *(Seca)* Siempre dices lo mismo cuando vas a pagar.

JOSÉ: Oyeron mi conversación con el licenciado.

MARGARITA: Se ponen de acuerdo.

JOSÉ: *(Contenido)* Hoy es en serio.

MARGARITA: Siempre lo es.

JOSÉ: *(Mostrando una lista)* Pero nunca le enseñaba la lista, ¿verdad?

Poco a poco los OBREROS miran a JOSÉ con la lista en la mano. Cuchichean.

JOSÉ: Si dudan, en una hora vendrá el licenciado para explicarles cómo será el nuevo sistema de trabajo. Conocerán al licenciado; los conocerá. A los que queden en el trabajo, por supuesto.

Los OBREROS, temerosos, cuchichean.

OBREROS: (*Ad libitum*) –¿El licenciado?

–Nunca viene.

–Hoy es en serio.

–Inventos.

–Sí va a llegar el licenciado, es verdad.

–Ahora sí.

Algunos OBREROS, preocupados, suspenden el trabajo.

JOSÉ: Pueden seguir trabajando. Primero haré el recorte y después llegará el licenciado.

Los OBREROS vuelven a su trabajo en total silencio. Hay una gran tensión. Están a la expectativa. Aumenta el ritmo de trabajo. En voz baja llaman a SANDRA para que les lleve más pantalones. El trabajo de SANDRA aumenta. Tropezada y cae. Se levanta. Está molesta con los que le piden más pantalones.

Entre la máquina de TOÑA e ISABEL, aumenta el desorden. Los pantalones están revueltos. Acumulados.

JOSÉ: Tú no mejoras. Tienes acumulado mucho trabajo.

ISABEL: Es Toña.

JOSÉ: ¿Qué te dijo Margarita?

ISABEL: Me está dando las bolsas chuecas.

JOSÉ: ¿Qué te dijo?

ISABEL: Cosas.

JOSÉ: ¿Qué cosas?

ISABEL: No me dijo nada.

JOSÉ: Dime.

ISABEL: No me dijo nada.

JOSÉ observa el bulto de pantalones acumulados.

JOSÉ: ¿Y esto?

ISABEL: Me las está dando volteadas.

TOÑA: Ella las pega al revés.

ISABEL: No te hagas.

TOÑA: Trabajo como siempre.

ISABEL: Nada más porque Mario se fue conmigo.

TOÑA: No le quedó de otra.

ISABEL: ¿Te consta?

JOSÉ: Ese es otro problema.

ISABEL. Por eso me pasa las bolsas chuecas.

TOÑA: No tengo la culpa que no sepa coser.

ISABEL: Llevo más tiempo que tú.

TOÑA: Soy más rápida.

JOSÉ: Voy a traer la lista y la libreta para aclarar.

JOSÉ va a la mesa. Todos están atentos a lo que sucede. TOÑA e ISABEL tratan de hablar en voz baja, pero no pueden.

ISABEL: No te vas a salir con la tuya.

TOÑA: Ahora lo veremos.

ISABEL: El trabajo es el trabajo y ya.

TOÑA: El trabajo es todo.

ISABEL. No revuelvas.

TOÑA: Así son las cosas. Todo junto y aquí.

ISABEL. Pendeja.

TOÑA: Menos que tú.

ISABEL: Imbécil.

TOÑA: Es la verdad.

JOSÉ: Más claro que el agua, Isabel.

ISABEL. Pero por qué yo.

JOSÉ: Te cambié de máquina, pero no hubo progresos.

TOÑA: Nunca los habré.

ISABEL: Cállate, idiota.

JOSÉ: El recorte de personal empieza por ti.

Todos los OBREROS están en completo silencio.

ISABEL: Llevo más tiempo que ella trabajando.

JOSÉ: No insistas. Te pago tu semana y te vas. No quiero que te aparezcas más por aquí.

ISABEL: No quiero su dinero; quiero seguir en el trabajo.

JOSÉ: Hay otros lugares.

ISABEL: (*Mira a MARGARITA y a MARIO*) Yo quiero seguir aquí. Cámbiame de máquina.

JOSÉ: Imposible. (*Pausa*) Te estoy esperando. (*Pausa*) Te estamos esperando.

ISABEL: *(Mira a su alrededor. Los OBREROS la ven. Toma el dinero que le da JOSÉ, lo guarda en su bolsa. Recoge cosas. Se dirige a la máquina de MARIO. No sabe*

qué decirle. Está desesperada. Se dirige a la máquina de MARGARITA)
Margarita, ayúdame, no sé donde vive.

MARGARITA: Sabes donde vivo yo.

ISABEL, derrotada, se dirige a la puerta de salida. Mira por última vez.

ISABEL: Cabrón. *(Sale)*

Los OBREROS están sorprendidos y con temor. Nadie se mueve de su lugar. Algunos suspenden su trabajo, otros ven los pantalones que han hecho. SANDRA cuenta de prisa los pantalones. CRISTINA se acerca a JOSÉ y le pregunta con la mirada. Insiste.

JOSÉ: Sigue midiendo el tiempo. *(CRISTINA insiste con la mirada. No se separa de JOSÉ)* Aquí está la libreta. *(CRISTINA no se mueve)* Apúrate.

CRISTINA obedece.

Los OBREROS vuelven al trabajo y aumenta la velocidad.

Con voz baja llaman a CRISTINA o la detienen cuando pasa por su máquina. Le piden la libreta. Ella se resiste. A algunos se las da. Ellos buscan sin entender nada. Le preguntan. CRISTINA no contesta. Buscan. Vuelven a su trabajo. Existe nerviosismo. JOSÉ los observa.

MARGARITA se levanta para dirigirse al baño.

JOSÉ: No te puedes levantar.

MARGARITA: ¿Quiere que moje la silla?

Algunos OBREROS ríen contenidos. JOSÉ aparenta indiferencia y se dirige a la máquina de RAQUEL.

JOSÉ: Usted no vio nada.

RAQUEL: Los vi.

JOSÉ: No vio nada.

RAQUEL: No vi nada, se lo juro.

JOSÉ: Muy bien.

RAQUEL: José... entonces yo/

JOSÉ va a la mesa y RAQUEL guarda silencio. MARGARITA regresa del baño.

MARGARITA: *(Irónica)* Muchas gracias, José.

Los OBREROS aparentan no haber oído y se concentran en su trabajo. JOSÉ está molesto.

JOSÉ: Comprendo que todos están esperando la información acerca del recorte de personal. Bien. Les diré, entonces, cómo queda el actual reacomodo. Con la lista que hicimos el licenciado y yo, voy a darles su raya semanal y confirmaré la máquina. ¿Quedó claro? *(Los OBREROS guardan silencio)* *(Busca la lista.*

Entre los OBREROS hay una gran tensión, inquietud, nerviosismo; no hablan)
Raquel Fuentes.

RAQUEL va a la mesa de JOSÉ y éste le entrega el dinero.

JOSÉ: Aquí está su raya semanal, pero no puede continuar en el trabajo.

RAQUEL: Yo no vi nada.

JOSÉ: El licenciado es el que decide. Lo siento.

RAQUEL: Tengo muchos años trabajando aquí.

JOSÉ: Los pantalones que hace en un día son muy pocos. La cadena se interrumpe precisamente en su máquina.

RAQUEL: Siempre llego más temprano.

JOSÉ: No es suficiente.

RAQUEL: Ustedes tienen la culpa de que yo está así. Mis ojos y la reuma son por su culpa.

JOSÉ: No quiero perder más tiempo.

RAQUEL. Las medicinas de mi hijo.

JOSÉ: Los demás la están esperando.

RAQUEL: (*Mira a los OBREROS*) No quiero que pierdan su tiempo y tampoco le voy a ro- gar más. Me iré con mi hijo a donde Dios quiera.

RAQUEL toma el dinero y su bolsa. Arregla sus cosas en la máquina y sale.

MARGARITA: ¡Raquel!

Las siguientes acciones se realizan de manera simultánea.

1

CRISTINA se acerca a JOSÉ.

CRISTINA: *(Tímida)* José. *(Pausa)* José.

JOSÉ: Ahora no me distraigas.

CRISTINA: Ya hay dos máquinas vacías.

JOSÉ: Ya sé.

CRISTINA: Me lo prometió.

JOSÉ: Cuando toque tu turno.

CRISTINA: ¿Después?

JOSÉ: *(Sin prestarle atención)* Sí.

CRISTINA: Gracias, José.

CRISTINA se va

II

Cuando RAQUEL sale, entra el NIÑO. Está enfermo, débil.

NIÑO: ¡Mamá!

MARGARITA: *(Se acerca al NIÑO)* ¿Qué tienes?

NIÑO: ¡Mamá!

MARGARITA: *(Le toca la frente)* Tienes calentura. *(A los OBREROS)* ¡Ayúdenme, por favor!

Los OBREROS improvisan una cama en donde acuestan al NIÑO.

NIÑO: Duele.

OBRERA: Ya, mi hijo, te vas a curar.

MARGARITA: ¡Unos trapos!

Algunas OBRERAS traen trapos húmedos. De aquí en adelante las OBRERAS se turnarán cambiar el trapo y para estar con el NIÑO junto a la cama. JOSÉ seguirá con la enumeración.

JOSÉ: ¡Listo! *(Pausa)* No voy a seguir hasta que haya orden.

Los OBREROS van a sus lugares, menos la persona que cuida al NIÑO. La espera es tensa y angustiante.

A partir de este momento, hasta el final de la obra, la situación será progresivamente tensa. La desesperación y angustia de los OBREROS irá aumentando hasta llegar al desbordamiento.

JOSÉ comienza a llamar uno por uno, a los OBREROS. Cuando escuchan su nombre se levantan de su silla y van a recoger el dinero que JOSÉ les entrega.

JOSÉ: Ricardo Suárez. (*RICARDO va a la mesa a donde se encuentra JOSÉ y éste le da el dinero*) Te quedas en tu máquina.

RICARDO se va a sentar.

JOSÉ: Josefina Núñez... Te quedas en tu máquina.

JOSEFINA se va a sentar.

JOSÉ: Toña Ramos... Te quedas en tu máquina.

TOÑA se va a sentar.

JOSÉ: Braulio Rosas...Aquí tienes tu raya de la semana, pero no puedes continuar en el tra- bajo.

BRAULIO: Pero yo/

JOSÉ: El dinero está completo.

Pausa. BRAULIO toma sus cosas y se va.

JOSÉ: Ramón Martínez... Te quedas en tu máquina.

RAMÓN se va a sentar y cuenta su dinero.

JOSÉ: Sandra Juárez... Te quedas.

Los OBREROS que han contado su dinero están inconformes. Protestan. Se levantan de su lugar. Se aglutinan.. Acosan a JOSÉ. Los diálogos son precipitados

OBREROS: (*Ad libitum*) –Esto no es lo de la semana.

–Menos de lo que me toca.

–Trabajé más. Llevo las cuentas.

–Un día tarde lo descuenta completo.

–Lo de la luz, ¿qué?

JOSÉ: Irene Soto. (*IRENE va a la mesa y JOSÉ le entrega el dinero*) Aquí tienes tu raya de la semana, pero no puedes continuar en el trabajo.

IRENE: Pero yo/

JOSÉ: Muchas gracias.

IRENE toma el dinero, va a su máquina, arregla cosas y se retira.

JOSÉ intenta alejarse de los obreros que lo persiguen amenazadoramente.

JOSÉ: Los que recibieron el dinero y se van a quedar en su máquina no pueden quejarse. El recorte no les tocó. Esperen a que termine de nombrar los despedidos.

Pareciera que JOSÉ podría ser linchado por los OBREROS.

JOSÉ: Mario Cruz. (*Le entrega el dinero*) Te quedas en tu máquina

MARIO: (*No recibe el sobre*) Quiero que lo cuente antes.

JOSÉ: Lo cuentas en tu máquina.

MARIO. Antes de que me lo entregue tiene que estar completo y se compara con la lista.

OBREROS: (*Ad libitum*) –Sí, que lo cuente antes.

–Después está incompleto.

–Hay que aclarar.

–No se puede trabajar así.

–Se aprovecha.

JOSÉ le entrega el dinero a MARIO y él lo cuenta frente a JOSÉ.

MARIO: Faltan horas extras.

JOSÉ: Da las gracias que permaneces en tu máquina.

MARIO: No es suficiente.

JOSÉ. Vete a sentar.

OBRERA: (*La que cuida al NIÑO*) ¡Está delirando! No deja de sudar.

Algún OBRERO moja un trapo y va con el NIÑO a tranquilizarlo. Otros OBREROS continúan acosando a JOSÉ. JOSÉ se trata de alejar de ellos. Ellos le reclaman. CRISTINA, contagiada por el ambiente presiona a JOSÉ con sus preguntas. Los OBREROS hablan ad libitum desordenadamente. JOSÉ huye de ellos.

OBREROS (*ad libitum*) – Primero denos la raya completa

- O nos paga o nos paga.
- El niño está hirviendo en temperatura.
- Más trapos húmedos.
- No nos vamos a ir del trabajo.
- Tendrá que seguir trabajando con nosotros.
- Páguenos lo que nos corresponde.
- Se nos está muriendo.
- Ayúdenos.
- Aquí nos vamos a quedar.
- Por las buenas o por las malas.

CRISTINA: ¿Ahora sí me toca una máquina?

JOSÉ: Todavía no llega tu turno.

CRISTINA: Están las máquinas de Isabel y Raquel. Usted me lo prometió/

JOSÉ: (*Tajante*) Ahora te digo que no vas a estar en ninguna máquina. ¿Entendiste?

CRISTINA: Ya no quiero, ya no quiero. Por favor, deme una máquina.

JOSÉ: Si no quieres te vas. (*A los OBREROS*) ¡Siéntense!, ¿no oyen? Si no me hacen caso

Les va a ir peor. (*A los OBREROS, pero ya un poco temeroso*) ¡Necesito orden, regresen a sus lugares! ¡Siéntense! Voy a seguir con la raya. Silencio, quiero silencio. Margarita Gómez. (*Pausa*) Margarita Gómez. (*Grita*) Margarita/

Cuando JOSÉ está llamando a MARGARITA y los OBREROS están a punto de lincharlo, se inicia el derrumbe. Empiezan a caer pedazos de techo. Está temblando. Hay gritos, espanto.

OSCURO FINAL.

LAS MÁQUINAS DE COSER se estrenó en 1990 en el Teatro El Galeón con el elenco estable del Centro de Experimentación Teatral del INBA (CET) bajo la dirección de Luis de Tavira y la escenografía e iluminación de Gabriel Pascal